



VOL: AÑO 7, NUMERO 20

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1992

TEMA: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS TEORICOS DE HOY

TITULO: **Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general, de Niklas Luhmann [*]**

AUTOR: *Silvia Pappe [**]*

SECCION: Reseñas

TEXTO

La mayor dificultad, al escribir una reseña de *Sistemas sociales*, consiste en la pretensión de resumir un texto que en principio no es resumible, sino que, al contrario, tiende a seducir al lector a una constante reflexión y discusión e, incluso, a la (re)consideración continua de estas propuestas frente a otras. Dejarse seducir significa, obviamente, participar en la discusión tomando posiciones; si bien eso es precisamente como no debería procederse en una reseña, también es una forma de reflexión inevitable, según explica Luhmann a lo largo de su libro: pensar, comprender, comunicar, actuar no son posibles a menos que uno seleccione elementos dejando de lado otros. Esta observación nos señala, al mismo tiempo, una de las principales características de los "Lineamientos para una teoría general": no se trata de una teoría acabada, ni cerrada; la misma estructura del libro, la constante reflexión y discusión del uso tradicional de muchos de los conceptos y la proyección (no pocas veces polémica) provocadora de los mismos hacia una unidad sistémica, invitan a participar en esta discusión, como de hecho ha sucedido con "lectores" como son Habermas (sociólogo), Maturana (biólogo), Heinz von Foerster (físico), Piaget (psicólogo) y otros. Estos lectores son, de hecho, los interlocutores transdisciplinarios decisivos de Luhmann y no hay que olvidar que trabajan paralelamente en la investigación y el desarrollo de sus propias reflexiones y teorías.

Luhmann no pertenece a los teóricos que aparecen de la noche a la mañana con pretensiones irreflexivas; desde hace tiempo seguidor y transformador de las teorías de Maturana y otros, participa en la búsqueda interdisciplinaria por una teoría universal para la sociología, como no se ha intentado, según el propio Luhmann, desde Parsons: no es una propuesta cerrada, no es la única teoría posible, pero es una propuesta consistente al nivel en que se ubica: un nivel teórico básico, más atrás que un sistema social concreto, más al fondo que los individuos que existen y actúan y se comunican en una sociedad determinada, más abajo que el sujeto, sea éste individual o social. Y, dentro de la amplia bibliografía de Luhmann que abarca estudios sobre el amor, la educación, la ciencia, la economía, el derecho, la política y cuanto tema se nos ocurra, es también el libro más consistente a nivel de abstracción. Es un paso previo, la fundamentación teórica del aparato conceptual con el que Luhmann invita a abordar el análisis de la realidad social; síntesis de la propuesta teórica y base para la descripción de sistemas y subsistemas sociales -y ojo: hablar de descripción es no hablar de análisis ni de crítica social ni de tomar posición política-. De este punto parte una de las críticas más fuertes que se le han hecho a Luhmann sobre todo en el contexto socio-político alemán: se le ha reprochado que el no tomar una posición crítica frente a acciones políticas del Estado (en el sentido de una derechización) significa apoyar, de cierta manera, estas acciones. La objeción de Luhmann está en su insistencia acerca del nivel abstracto de teorización de sus

propuestas, donde el no tomar posición activa ante una realidad social no significa lo contrario a aprobar esta realidad, sino lo contrario a establecer las condiciones sistémicas que permitan o no su percepción y su observación, indispensables para una descripción exacta (y obviamente anterior a cualquier re-acción social posible o deseable).

Si bien insisto en mi incapacidad de hacer un resumen de Sistemas sociales, no quisiera dejar de mencionar algunos puntos que toca Luhmann en su teoría, siguiendo por cierto la estructura del propio libro y haciendo hincapié en que este procedimiento de ninguna manera se ajusta a la complejidad de los planteamientos teóricos; es más, en cierto modo podrá incluso deformar la exactitud de sus reflexiones.

¿Cómo un sistema se vuelve a sí mismo sistema? Enlazando las operaciones propias con las operaciones propias y diferenciándose. así, respecto de un entorno. La continuación de las operaciones del sistema es la reproducción del mismo y, a la vez, la reproducción de la diferencia entre el sistema y el entorno. Esto conduce -inevitadamente, me parece- a la determinación paradójica de que un sistema es la diferencia entre el sistema y el entorno. distinción que el propio sistema introduce y en la cual él mismo reaparece como parte de la distinción. A partir de este concepto inicial se anulan las posibilidades descriptivas de la lógica clásica bivalente y la teoría del conocimiento que la sustenta. Al igual que en la cosmología de Einstein (movimiento y aceleración), la observación del mundo con ayuda de la distinción entre sistema y entorno depende de la ubicación del observador (p. 16 del Prefacio),

Si bien citamos sólo uno de los nueve puntos o tesis que resalta Luhmann en su Prefacio a la presente edición, podemos deslindar varios elementos centrales para la teoría: la diferencia entre sistema y entorno, que determina a un sistema como la diferencia entre el sistema y el entorno y que permite su reaparición en la misma diferenciación. Introduce la posición del observador y la posibilidad de la autoobservación y, con la comparación con la cosmología de Einstein, una relativización científica no subjetivista y, además, temporalizada. Se tocan, además, conceptos como la autopoiesis (la indicación precisa respecto de la operación por medio de la cual el sistema se reproduce y luego se diferencia del entorno) y la autorreferencialidad, esta última como uno de los puntos medulares de toda la teoría.

La teoría defiende, entonces, en las palabras del propio autor "un relativismo radical sistémico y excluye cualquier continuum ontológico de la realidad". Esto implica, a su vez, la universalización de la teoría de sistemas, desde el momento en que el observador se convierte en uno de sus propios objetos de observación, de modo que la teoría se ve obligada a concebir todo lo que observa o bien como sistema o bien como entorno.

En una amplia discusión Luhmann introduce, y en esto consiste parte de la originalidad y la fuerza de sus reflexiones, pero también puntos de posible crítica, aquellos elementos que le parecen imprescindibles en la construcción de su teoría: el sentido que rebasa el ámbito más estrecho de la teoría de los sistemas sociales, y que concierne los sistemas psíquicos tanto como los sociales, ambos en un marco autorreferencial (conciencia unitaria y comunicación unitaria). Para no quedarse en una descripción estática del sentido, éste es caracterizado como procesamiento conforme a diferencias, o bien, procesándose a sí mismo. La cerradura circular de la remisión del sentido a un sentido futuro aparece en su unidad como horizonte último de todo sentido, como mundo, pero también como forma general de la disposición autorreferencial hacia la complejidad que no puede ser caracterizada por contenidos determinados. La dimensión objetiva, la temporal y la social, bajo la coacción de su combinación, apuntan hacia el procesamiento autorreferencial de sentido, para lo cual requiere de generalizaciones simbólicas. Quizás el punto más interesante y más complejo en esta parte de la conceptualización de

Luhmann consiste en que el sentido es indispensable no sólo en sistemas psíquicos, sino también en los sociales, y sobre todo que no requiere de un "portador": el autor llama "antropocentrismo incorrecto... conferirle a lo psíquico, es decir, a lo que está cimentado a la medida de la conciencia, una especie de primacía ontológica de lo social"; y cierra con que "el sentido se soporta a sí mismo al posibilitar autorreferencialmente su propia reproducción, y sólo estas formas de reproducción diferencian las estructuras psíquicas de las sociales" (p.114). Una vez quitado este "antropocentrismo" la teoría ya no se orienta por la perfección o falta de perfección, sino únicamente por un interés científico por la disolución y la recomposición de contenidos de experiencia -esto en un contexto teórico que abarca la llamada doble contingencia constituyente de sistemas (en una acepción modificada frente a la de Parsons)-.

Es preciso, en este momento, preguntar por el elemento último, ya no disoluble, de los sistemas sociales, respecto de los relacionamientos: ¿acción o comunicación? Al aclarar que la comunicación ya no se comprende, como se ha hecho tradicionalmente, como transmisión, sino como selección (de algo y no de otra cosa), la comunicación se vuelve una unidad de tres niveles: selectividad de la información, selección de su contenido y expectativa de éxito, es decir, expectativa de una selección de aceptación. La comunicación orientada a la diferenciación y la selección no puede ser observada directamente, sólo puede ser deducida. Esta propuesta enfrenta a Luhmann directamente a teóricos como Habermas, al interpretar la problemática de la comunicación no como acción sino como relaciones simétricas de varias selecciones que, hechas asimétricas, facilitarían la autoobservación y la autodescripción. Nuevamente es importante resaltar el nivel de abstracción del tratamiento del tema de la comunicación por Luhmann, lo cual obstaculiza la discusión entre él y Habermas (discusión que se ha dado desde la década de los setenta), pues tienen lugar a niveles de abstracción y teorización (con sus respectivos objetivos como sociólogos) difícilmente comparables.

El hecho de que el sistema social de Luhmann no incluya al ser humano (individuo, sujeto social, sujeto de acción, etc.) sino que lo remita al entorno del sistema social, quizás se ha convertido en el punto más atacado. La discusión de lo que el autor llama interpenetración supone reflexionar acerca de este problema y defender, de alguna manera, lo "inhumano" de su teoría social. Luhmann habla de penetración cuando un sistema pone a disposición su propia complejidad para construir otro sistema, y de interpenetración cuando esta situación es recíproca. En tal contexto es decisivo que los límites de un sistema puedan ser adoptados en el campo de operación del otro (los límites de los sistemas sociales caen, por ejemplo, en la conciencia de los sistemas psíquicos).

En el capítulo sobre "la individualidad de los sistemas psíquicos" Luhmann explica, además, cómo la comunicación coopera en la reproducción autopoiética de la conciencia, y apunta la importancia de la tarea de reflexionar sobre el individualismo moderno. La individualidad del sistema psíquico, donde los recursos de la comunicación no abarcan nada más allá del individuo (por ejemplo la experiencia de la muerte), es, a nivel teórico de descripción, limitado frente a la complejidad del sistema social. Se requiere, a consecuencia de ello, de un concepto de comunicación no tradicional que sustenta afirmaciones de la teoría social, no de transferencia de información de un sistema a otro.

No es -y en esto insiste Luhmann más de una vez- que el ser humano no desempeñe ningún papel en esta teoría, como si se tratara de una magnitud descuidada. El objeto de la teoría es la diferenciación entre sistema y entorno. En esta teoría el hombre no se pierde como entorno del sistema, sólo cambia la posición jerárquica de la que gozaba en la antigua teoría europea de la sociedad civil. El sujeto abstraído, no empírico, de la antigua teoría -opina Luhmann- descuidaba más al ser humano.

Fiel al procedimiento de selección, se introduce a continuación la diferencia teórica de lo que significaría para la teoría de sistemas una opción estructuralista (que en forma aislada sería estática de cierta manera, al producirse la constante determinación de los siguientes elementos debido a la exclusión de otros disponibles -también posibles en el sistema-) y, por otra parte, la importancia de una opción, también teórica, temporalizada donde en un proceso, al contrario, se establece una diferencia entre un antes y un después. Esta opción temporalizada permite la inclusión en el sistema del concepto de los acontecimientos y, sobre todo, el de las expectativas que, relacionado con el concepto de acción (reintroducido ahora) permitirá hablar de la necesidad de la toma de decisiones -y ojo, el autor sigue dentro de la teoría de sistemas que no se refiere, por definición, a los sujetos sociales-. El conjunto de elementos como acción y observación (autoobservación), la relación entre temporalidad, estructura de expectativas y regulación de la seguridad y la inseguridad en los sistemas sociales, permite un aspecto de descripción de los sistemas sociales que será importante en la teoría. Si el presente se toma como diferencia de pasado y futuro, el mundo pierde sus rasgos de presencia confiable para adquirir otros, de posibles cambios. Aunado a los rasgos de complejidad que incluirá modalidades distintas como la normatividad y la cognición, lo anterior permitirá la discusión, a nivel sistémico, del cambio. Y este cambio, finalmente, lo describirá Luhmann no como una función dialéctica basada en contradicción y conflicto, sino desde una perspectiva teórico-evolutiva que presupone la autorreproducción y la observación, elementos teóricos descritos con anterioridad en el libro. Vistas así, las contradicciones son formas específicas de la autorreferencia, cuya función consiste en conservar y aun resaltar la unidad de la forma de un contexto de sentido, pero no en fortalecer la seguridad de la expectativa sino, por el contrario, en disolverla. Las contradicciones, concluye Luhmann, desestabilizan el sistema y hacen patente esta desestabilización. A su vez, los conflictos son sistemas sociales elaborados según el esquema de la contingencia, que se caracterizan por ser fuertemente integradores gracias a su tendencia a subordinar toda acción desarrollada en el contexto de la rivalidad al aspecto de la rivalidad misma. Un análisis más a fondo podrá señalar la serie de preguntas inquietantes que esta perspectiva le abre al sociólogo y, en general, a quien se interese en la crítica social.

Otro punto que ha dado mucho que hablar es el concepto de "sociedad", término que en Luhmann denota la unidad de la dimensión social en sí misma, que incluye todo lo social y que no conoce ningún entorno social, es decir, un sistema completa e irremisiblemente cerrado, característica que lo distingue de todos los demás sistemas sociales, sobre todo de los de interacción que sí establecen relaciones de comunicación con su entorno. El hecho de esta cerradura debe formularse primeramente como una incapacidad, admite el propio Luhmann, pero aclara también que en la misma renuncia a extender el propio mecanismo operativo hacia el entorno radica la capacidad de rendimiento peculiar del sistema. Ambos sistemas, la sociedad y la interacción, se requieren mutuamente, pero es fundamental para Luhmann asentar que la sociedad, aunque conste en gran parte de interacciones, se ha vuelto inaccesible para la interacción, ya que ninguna interacción puede pretender ser representativa para la sociedad. Esto abre, obviamente, una serie de preguntas acerca de las posibilidades reales de autodescripción de la sociedad mundial. La figura de autorreferencia, tradicionalmente usada sólo a nivel de la conciencia de los sujetos sociales o individuales, adquiere así un lugar medular para la teoría de los sistemas sociales. Al renunciar a la premisa de que la conciencia es el sujeto del mundo, el autor introduce el concepto del sistema autorreferencial, aun reconociendo que no es del todo afortunado. Esto, dice Luhmann, presenta para la teoría del conocimiento en principio dos novedades: una concierne la expansión del concepto de autorreferencia a las instancias últimas de todo tipo; la otra se refiere a la concepción de que, en las teorías universalistas, la investigación sobre el objeto implica la investigación sobre sí misma, de manera que la investigación no se puede desprender de su objeto.

La teoría de los sistemas sociales autorreferenciales no pretende ser la única opción posible, ni siquiera la mejor [admite Luhmann]; pero dispone de aptitudes especiales para esta tarea debido a la posición central que le asigna al concepto de autorreferencia. A una teoría que concibe sus objetos como sistemas autorreferenciales le resulta más fácil presentar su propia autorreferencia. Esta y no otra cosa es de esperar cuando la teoría se reconoce a sí misma en su propio campo de estudio como uno de entre muchos otros objetos. Una investigación dirigida por la teoría (por lo tanto, dirigida por una teoría de sistemas autorreferenciales) puede ser sólo un sistema social autorreferencial, es decir, uno entre muchos; el subsistema de un subsistema de un subsistema de la sociedad, esto es, un sistema social autorreferencial de muy poco alcance por lo que respecta al nivel global de la sociedad (482).

CITAS:

[*] (1991). Universidad Iberoamericana Alianza Editorial, México, 496 pp.

[**] Jefa de la Sección Editorial, UAM-A.